|  |  |
| --- | --- |
| |  | | --- | | ¡Cuánta bestialidad humana!   Espantosamente en apenas 30 días, como comunidad hemos sido capaces de tremendas bestialidades, provocando muertes de personas de carne y hueso. Desde el recital del Indio Solari en Olavarría al baile de la Mona Giménez en el club Sargento Cabral y, en el horror de los horrores,  el ultimo superclásico del futbol cordobés entre Belgrano y Talleres jugado  este  “sábado santo” en el estadio mundialista Mario Alberto Kempes, cuando el  espectador Emanuel Balbo  -previo a que varios ¿simpatizantes deportivos? le dieran criminal y cobarde golpiza en su cuerpo hasta arrojarlo desde varios metros de altura al vacío-, sufrió traumatismo de cráneo, muerte cerebral y…  El individualismo, el exitismo y el consumismo con sus glóbulos de estupidez y violencia vienen haciendo añicos hasta lo poco de gregario que conservamos, cada día con menor entusiasmo y mayor decepción, desconcierto y perplejidad, como resulta de ese pavoroso muestreo de bestialidades mensuales, relacionado.  A todo esto, ¿en qué momento de la historia humana nos encontramos? ¿Cómo estamos viviendo, conviviendo, interpretando y reinterpretando cada momento de la misma? ¿Somos conscientes de lo que realmente sucedió y está sucediendo, o ya fuimos atrapados por el consumismo presuntuoso, según el cual, ¡el espectáculo debe continuar siempre!, sea como sea y pase lo que pase?  Indudablemente fuimos involucionando y a pasos agigantados. La actual crisis axiológica humana pareciera indicar que efectivamente estamos en el tramo final del fin de la historia.  ¿Cómo podemos interpretar lo que está sucediendo en Venezuela, Paraguay, Brasil y en otras latitudes del mundo, que está empecinado en ampliar, profundizar la desigualdad, la injusticia social, la crispación y en limitar la democracia a su versión burguesa, meramente representativa, sin espacio – tiempo para la democracia participativa-protagónica?  Si “El hombre no es más que un soplo y una sombra”, como afirmaba Sófocles, ¿qué es en definitiva la historia humana? Y, si “el hombre es un experimento; que el tiempo demostrará si valió la pena”, como reflexionaba Mark Twain, ¿qué nos indican estas experiencias acumuladas, y los resultados desastrosos que hoy nos ofrece la humanidad en marcha?  Ciertamente los asesinatos cometidos colectivamente por estas bestialidades sólo en los últimos 30 días, exhiben irrefutablemente que nos hemos alejado en demasía de la conquista efectiva de una libertad responsable traducida en una armoniosa y civilizada convivencia social, sujeta a la verdad, a la justicia y a la paz.    Preconclusivamente, las bestialidades humanas cometidas solo en este último mes, no solo implican un Estado, una educación y un respeto “ausentes”, sino que nos reactualizan a Thomas Hobbes cuando al examinar la voluntad y la conducta humanas, tendientes naturalmente siempre a la acción motivada por el deseo, apotegmatizó que el poder del hombre reside en su capacidad de actuar, y la adquisición del poder se convierte en una búsqueda permanente y dominada por la pasión (¿o vandalismo?),  pasión que siempre nubla la razón.  La persona actúa según los impulsos que recibe del exterior. Quizá parte del problema esté en el tipo de impulsos que se reciben del exterior. No es lo mismo seguir estos impulsos cuando existe una comunidad política ordenada, que cuando nos odiamos unos a otros, que cuando ya no reflexionamos o cuando parece que todo es solo cuestión de fuerza.  Consecuentemente pocas o muy pocas personas pueden seleccionar, distinguir y elegir entre impulsos agradables y convenientes o sus opuestos, los que pruebas al canto, prevalecieron tanto en Olavarría como en Córdoba en el mes que feneció.  Finalmente resume Hobbes que, el problema surge cuando estas fuentes de placer hay que compartirlas con otras personas o interfieren con sus deseos. Ello determina que cada ser humano esté en continua guerra con los demás. Esta situación en la que vive el ser humano en su estado natural encontró su mejor definición en dos de sus sentencias más universalmente conocidas: La “Guerra de todos contra todos” y El hombre es un lobo para el hombre”. Las comunidades de Olavarría y de Córdoba, fatal y lamentablemente certifican esto último.    Roberto Fermín Bertossi  Investigador CIJS/UNC | |
|  |